

Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *La Guerra de los Treinta Años. Europa ante el abismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018, 697 pp., ISBN: 978-84-9164-401-9

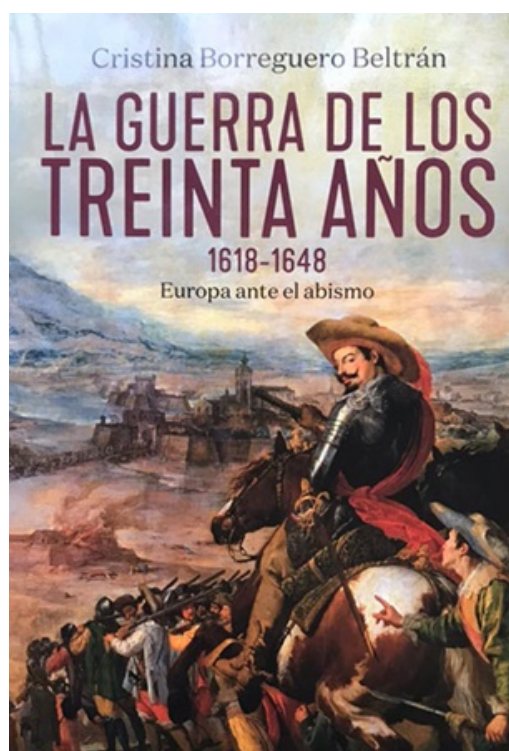
Jesús Rubio Villaverde

### Las mil y una guerras de los Treinta Años

La autora de esta síntesis sobre el primer gran conflicto armado europeo es catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Burgos, amén de profesora visitante y colaboradora de universidades hispanoamericanas y estadounidenses. Cristina Borreguero Beltrán define esta extensa obra como síntesis, lo que puede resultar chocante si hablamos de un volumen de casi setecientas páginas, aunque los anexos, las notas y bibliografía ocupan casi 200 páginas.

Sucede que el libro trata de un conflicto de tal envergadura (1618-48 es su marco temporal si bien, como puede desprenderse de la lectura del libro, este marco es susceptible de múltiples matizaciones), con tal cantidad de actores y hechos y que ha producido tal cantidad de documentación y bibliografía (decenas de miles de obras) que, si se quiere abordar la tarea con seriedad y honestidad, es difícil que el resultado no sea otro que un volumen de dimensiones considerables. Se podrá resumir más, se pensará; sí, pero con el riesgo de dejarse cosas en el tintero o de caer en la liviandad. Por fortuna, no es el caso.

El lector más familiarizado con el conflicto, o el experto, podrá plantear que determinados aspectos de esta guerra, o de sus actores, o de sus consecuencias, no se tratan con más detenimiento (puede ser el caso del último capítulo). Puede ser. Pero nadie podrá negar la enorme seriedad, responsabilidad y honestidad con los que la profesora Borreguero ha acometido el proyecto. El resultado es un manual que se antoja imprescindible para todo aficionado a la Historia, por supuesto para el estudiante y también para el profesional no especializado en este complejo período de la Historia de Europa y que necesite tener a mano un trabajo que poder consultar en cualquier momento. El carácter divulgativo de la obra es su gran valor, porque esa intención divul-



gativa no nivela desde abajo, sino que eleva al lector, ya que el trabajo parte del estudio concienzudo de la bibliografía y de las fuentes, con atención a los debates historiográficos que este proteico conflicto ha generado. Las sombras de Parker o Wilson, por citar a dos de los autores que han tratado esta guerra y que son más conocidos por el público en español, no proyectan sombra sobre este trabajo. La autora, por contra, aprovecha las luces proyectadas por las obras de ambos historiadores. Y no sólo de ellos. Las setenta y una páginas de bibliografía dan prueba de ello. Además, en las conclusiones la propia autora hace una revisión crítica de la historiografía principal sobre este conflicto, apartado de interés máximo para los que quieran profundizar en ella.

Articula la autora su libro en seis grandes capítulos. El primero, que lleva como título *Las percepciones de la guerra*, se centra en la visión de los coetáneos sobre el conflicto. Ya en aquellos años los europeos sabían que aquella no era una guerra como los demás. También se indaga sobre las reflexiones que generaba en las cancillerías y también entre los intelectuales. La razón de estado, el concepto de guerra justa, la propaganda... De todo ello se habla en este capítulo, que opera, junto con el segundo, como marco de introducción al estudio detallado del inicio, con los actores, las fases y las consecuencias del enfrentamiento.

Así pues, en *El escenario nuclear del conflicto*, capítulo dos del libro, la profesora Borreguero se centra en el análisis de esa “*monstruosidad*” (en palabras de Samuel Pufendorf) que era el Sacro Imperio Romano Germánico. Es la debilidad intrínseca de ese mosaico de reinos, principados, condados, ciudades libres, villas y obispados el principal factor de inestabilidad, más aún desde la Paz de Ausburgo de 1555, que lejos de atajar las guerras confesionales no fue sino el germen del enfrentamiento continental que comenzará con la Defenestración de Praga de 1618. Pero no sólo este complicadísimo rompecabezas era una bomba de relojería: el sistema electivo del emperador también constituía una debilidad intrínseca del Imperio, por más que dicha “*elección*” recayera desde 1438 en los Habsburgo. El sistema electivo establecido por Carlos IV con la Bula de Oro de 1356 implicaba una serie de compromisos para el elegido que complicaban mucho el equilibrio en una Europa ya partida entre Reforma y Contrarreforma. Que la elección recayera desde hacía casi dos siglos en los Habsburgo significaba que esta familia en realidad concebía el Imperio como patrimonio familiar, lo que impedía que en alguna ocasión se abandonaran políticas pragmáticas en defensa de su herencia.

Pero no sólo en este capítulo se traza una semblanza del Imperio y de los Habsburgo y sus debilidades. Todos los actores de la contienda, y su estado antes del estallido de la misma, son analizados. Eso incluye a la Monarquía Hispánica de Felipe IV y los territorios europeos bajo su autoridad. Y es que este apartado, la atención que presta a la actuación e intereses españoles en la guerra, es uno de los grandes activos de

la obra y el principal interés para el lector hispano. El acento geográfico por encima del cronológico en gran parte del volumen permite, a nuestro juicio, hacer un seguimiento bastante claro del conflicto y, sobre todo, de sus enormes dimensiones y consecuencias en las cancillerías europeas.

El tercer capítulo se centra en los acontecimientos bélicos y diplomáticos que antecedieron a la Defenestración de Praga de 1618. Es decir, se rompe el marco temporal, a veces demasiado simplificador cuando se abordan fenómenos históricos de largo alcance. Este capítulo lleva un título muy clarificador: *La onda expansiva*. La Monarquía Hispánica y la rivalidad entre Suecia y Dinamarca protagonizan en muy buena medida este epígrafe, que, pese a no configurarse como el principal del libro, nos merece de especial interés.

Los capítulos cuatro y cinco se configuran como el eje del libro. En ellos se tratan las fases del conflicto y se estudia la maquinaria bélica (al fin y al cabo, la de los Treinta Años se considera la primera gran guerra europea de la Historia). El cuarto, *El sonido de las trompetas de guerra*, desmenuza las fases de la guerra: la que podemos denominar como *alemana* (1618-30), la de la internacionalización del conflicto con la irrupción de Suecia (1630-35) y la última, con Francia como actor principal, que se inicia en 1635 con la declaración de guerra a la Monarquía Hispánica, y que concluye con la Paz de Westfalia de 1648. Pero esta vez, el marco temporal se queda estrecho, pues el conflicto hispano-francés durará hasta la firma de la Paz de los Pirineos en 1659. En este apartado se desmenuza el desarrollo de la guerra, con sus principales episodios bélicos y sus personajes más importantes. No falta la contribución hispana a esta historia, como ya hemos señalado. El quinto es de singular interés para los estudiosos de la historia militar. Su título: *La maquinaria bélica*. Ningún aspecto (táctica, logística, armamento, ejércitos, etc.) queda sin detallar. Pero de especial interés historiográfico es el referido a la discusión historiográfica sobre el nacimiento de la llamada “*Revolución Militar*”, término acuñado por Michael Roberts en 1956 y que ya comenzó a revisarse en las décadas de los 70 y los 80 del siglo XX. Geoffrey Parker, por ejemplo, aducía que dicha *revolución* es anterior a la establecida por Roberts, y Michael Duffy, otro de sus críticos, le reprochaba la poca atención prestada a la evolución de las armadas de guerra. En los 90 se hizo hincapié en la acción política como factor decisivo en el incremento cuantitativo y cualitativo de los ejércitos. Los últimos estudios han puesto el foco en la contribución sueca, holandesa y española en esta revolución militar. En el caso de los ejércitos de la Monarquía Hispánica, su papel había sido hasta hace poco infravalorada. La hispanista Lorraine White y sobre todo Davide Maffi han sido los principales estudiosos de la contribución española a la “*Revolución Militar*”.

El sexto capítulo de esta monografía, muy breve, se centra en las consecuencias de la Guerra de los Treinta Años. El epígrafe realiza una rebaja crítica de las conse-

cuencias demográficas del conflicto, poniendo en cuestión las cifras que se han manejado tradicionalmente. También se tratan, de manera muy somera, las consecuencias económicas (deforestación, abandono de tierras, etc.) de la guerra, especialmente devastadora en los principados alemanes. Un mayor detenimiento en este apartado hubiera sido deseable. Bien es cierto que, como señala Alex Gotthard, las repercusiones económicas de la guerra son más conocidas en los doce primeros años que en el resto de su desarrollo.

Cierran el libro un apartado de conclusiones y un repaso al debate historiográfico, apartado este siempre de singular interés para los historiadores. Ahí el libro ofrece una invitación a lecturas más detalladas y complementarias para los interesados. También hay un glosario de términos militares y 71 páginas de bibliografía y fuentes.

Todo ello completa un compendio muy completo para sintetizar el primer gran conflicto a escala europea (incluso mundial si se tienen en cuenta los ataques holandeses a colonias hispano-portuguesas en América, África y Asia), que abandonó los iniciales tintes confesionales para convertirse en un conflicto político, germen de los estados europeos modernos y que trajo como consecuencia la independencia de las siete Provincias Unidas de Flandes, el reconocimiento de la independencia de Suiza, el declive de la hegemonía española, el surgimiento de Francia como potencia y el nacimiento de la llamada “*Europa de los príncipes*”.

El afán didáctico de la profesora Borreguero se refleja en su prosa: clara, sencilla, se diría que periodística, aspecto este último favorecido por la estructura de los capítulos, divididos en epígrafes no especialmente extensos, que recuerdan a las revistas divulgativas. No hay reflexión que no se argumente y dato que no se contextualice. Pero insistimos: afán divulgativo que no hacen de este un libro liviano. Este tiene la solidez bibliográfica que dan la multitud de fuentes manejadas con un evidente espíritu crítico. No hay notas a pie de página. Se concentran todas al final (ocupan 93 páginas del libro), hecho que agiliza la lectura pero a veces, pocas todo sea dicho, puede lastrar la comprensión de esta magnífica síntesis, que como en toda obra de esta naturaleza no es más que un pórtico, una invitación para proseguir con el estudio de la Guerra de los Treinta Años, el conflicto que puso a Europa por vez primera frente al abismo.